

VILLIERS DE L'ISLE-ADAM | A propósito de "Axel":

Raro, maldito, decadente

PATRICIO TAPIA PEZO

El historiador norteamericano Eugen Weber, en su libro *Francia, fin de siglo* (Debate, 1989), describe, entre otras cosas de los años finales del siglo antepasado, a ciertos círculos sociales pequeños pero vociferantes que exhibían sus vicios como si fueran medallas. Después del alcohol, el tabaco, las drogas, dice Weber, "los más refinados, insatisfechos con el naturalismo vulgar, extendieron sus indagaciones psíquicas a terrenos aún más etéreos y complicados: el misticismo, el neocatolicismo, la búsqueda diletante de lo afectado y lo extravagante, que puso de moda los misales, las casullas, la ostentación, los lirios, las sedas, las vidrieras, la anemia, las vírgenes, los vestidos entallados, las misas —normales o negras— y las novelas de J.-K. Huysmans". El protagonista de la más famosa de éstas (*Al revés*, 1884), el caballero Des Esseintes, menciona, entre sus gustos extraños y exquisitos, a Villiers de l'Isle-Adam juzgándolo como uno de los maestros de su generación decadente; el mismo año, Verlaine lo incluye en su libro *Los poetas malditos*, afirmando que era autor de "obras maestras, puras obras maestras, interrumpidas desde hace años, retomadas sin cesar al igual que las catedrales y las revoluciones, altas como ellas".

No obstante los elogios, Villiers fue toda su vida pobre y, casi toda, desconocido. Ya muerto, en 1906, su amigo León Bloy publica una plaquette, *La resurrección de Villiers de l'Isle-Adam* a santo de un monumento hecho por el escultor Frédéric Brou, que Bloy interpreta así: la mujer representa la gloria y la muerte, y Villiers se resiste a ambas.

Decadente

Si en el decadentismo francés pudo apreciarse una extraña mezcla de sofisticación, religiosidad y sadismo, Villiers es un ejemplo magnífico al participar de todo ello. La sofisticación viene por su origen noble, y le importaba mucho el honor de sus antepasados. Uno de sus biógrafos (E. de Rougemont) presenta sus ancestros desde 1067 (Radulphe o Raoul le Bel) y sin incertidumbre desde Jean, Señor de Villiers-le-Bel (1277-1319). El escritor figura 17 generaciones después de él y 13 después de Jean de Villiers —muerto en 1437, Mariscal de Francia—, cuya memoria defenderá en un proceso judicial, en 1875, pidiendo se rectificara el drama histórico *Perrine Leclerc*, que atentaba contra el honor de su antepasado.

La publicación de la primera traducción al castellano de una de las obras más representativas de Villiers de l'Isle-Adam permite volver a este escritor que Verlaine incluyó entre sus poetas malditos y Rubén Darío, entre sus "raros".



CONOCIDO COMO VILLIERS.— En realidad se llamaba Jean-Marie-Mathias-Philippe-Auguste de Villiers de l'Isle-Adam, pero es más fácil así.

Tiene, también, un "turbio cristianismo". De él, pero junto a Barbey d'Aureville, Baudelaire y Péladan, decía Anatole France: "Todos ellos han experimentado, superficialmente, todo en la religión: los encantos del pecado, la grandeza del sacrilegio, y su sensualidad ha acariciado los dogmas que añadían a las voluptuosidades la suprema voluptuosidad de perderse". En el mismo sentido, por otra parte, Mario Praz, en *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, dice de él que era "una especie de pobre Cristo de la calle, asistido solamente por sus fantasías fuliginosas, fastuosas y crueles. Pronto a sublevarse contra el sadismo extranjero, cultivaba un doméstico jardín de suplicios, donde injertaba en las exhaustas cepas del romanticismo francés las metafísicas vides americanas de Edgar Poe".

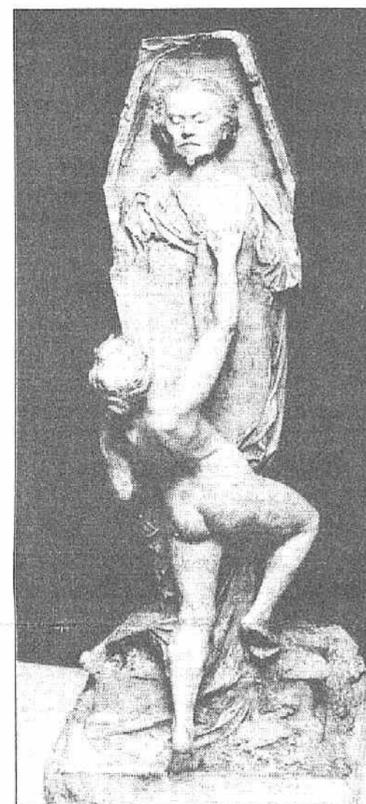
Su vida

Jean-Marie-Mathias-Philippe-Auguste de Villiers de l'Isle-Adam (tomar aire), miembro de una familia bretona y católica, aristocrática, pero venida a menos, nació en Saint-Brieux en 1838. Su padre se había

embarcado en la búsqueda de tesoros ocultos, pero sólo encontró la ruina; para salvar lo poco que les quedaba, la madre de Villiers pidió separación de bienes. El escritor pasa en su juventud períodos largos en París, donde frecuenta el mundo del teatro y la bohemia; conoce a Baudelaire y en casa de éste, a Wagner. Luego, toda su familia se traslada a

París, viviendo a expensas de la fortuna de la tía abuela materna del escritor. Allí visita salones y cenáculos artísticos y musicales, se mueve en parte en la vida mundana "de bailes y cenas elegantes" (Daireaux); publica poemas y dramas en prosa. ¿Todo marcha bien?

En realidad, si uno sigue los recuentos de su vida, tanto los breves —figura en *Los raros* (1896), de Rubén Darío, y Ramón Gómez de la Serna le dedica una de sus *Eligies* (1929)— como en las biografías más largas, desde la de su primo Robert



Monumento a Villiers, de Frédéric Brou.

du Pontavice de Heussey (1893) hasta la de Jean-Paul Gourevitch (1971) —entiendo que hay una posterior de Alan Raitt, que fue imposible consultar—, pasando por las de De Rougemont (1910) o Max Dairea (1936), ella parece un compendio de desgracias y fracasos.

Desde temprano colecciona amores malogrados. El primero —aunque hay quienes creen que hay uno anterior con un final desgraciado— fue con Louise Dyonnet, de una tortuosidad tal que la familia lo envía a pasar períodos de reflexión y reposo a la Abadía de Solesmes, donde toma contacto con la literatura de hechos

a Lucerna en compañía de Judith Gautier, esposa de Catulle Mendès y hermana de Estelle; allí visita a Wagner. En 1870, participa en la guerra franco-prusiana, sin mucho éxito militar.

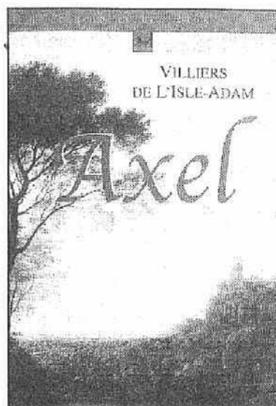
Muerta su benefactora en 1871, la pobreza se transforma en miseria. Llega a escribir tirado en el suelo por no tener mesa, usando como tinta carbón mezclado con agua. Su necesidad de ganar dinero lo lleva en 1875 a presentarse a un concurso con una obra sobre la independencia de EE.UU. y a ejercer oficios varios, como representar el papel de un loco que se había curado gracias al método de cierto médico y, en 1885, trabajar como profesor de boxeo (en una carta Bloy dice: "Recibe, con un sueldo de 60 francos al mes, alrededor de dos docenas de puñetazos en su cara cada semana").

Fue candidato (alguien dijo y él lo creyó) al trono de Grecia en 1863 y a diputado en 1880. Ambas pretensiones fallidas. Después de alcanzar algún éxito y fama tras el elogio de Huysmans, se dedica a escribir como condenado; pero éxito y fama (relativos) no lo sacaron de la miseria. Es timado en las negociaciones con los editores, que se aprovechan de él. Las privaciones, el hambre, lo llevan a un cáncer que le destroza el estómago. Agónico, presionado por Huysmans, se casa con Marie Dantine, para que el hijo que tuvo con ella en 1880, lleve su apellido. Muere, a los 50 años, en agosto de 1889. El ensayista norteamericano James Huneker dice en *Iconoclastas* (1912): "Así vivió, así murió, un extraño en un mundo extraño". Una colecta de amigos impide que llegue a la fosa común y después de algunas campañas, en 1895, es enterrado en el cementerio de Père Lachaise. En 1901 muere su hijo.

Su obra

Villiers siente odio por todo lo vulgar y burgués. En una carta a Mallarmé (27 agosto 1867) le dice "me alegro por haber hallado, finalmente, el camino hacia el corazón del burgués. Yo lo he encarnado para asesinarlo de manera más gustosa y más segura". Para atacar, se vale del horror, la sátira, la elevación o el ocultismo, unidos o separados.

En su obra narrativa, es posible apreciar en los *Cuentos crueles* temas como la lepra, un noble que gustaba oficiar de verdugo, una reina que humilla y castiga a su amante, torturas chinas, la muerte en momentos del éxtasis sexual, junto a escenarios exóticos (China, España), motivos sepulcrales y ambientes algo siniestros, otoñales o nocturnos. Muchos de ellos también mezclan el



FICHA:

VILLIERS DE L'ISLE-ADAM "AXEL"

Traducción de Manuel Serrat Crespo. Ediciones del Bronce, Barcelona, 2001, 227 págs.

horror y la técnica, abordando temas científicos, pero en realidad se está satirizando los logros del progreso. Esto es el núcleo de sus novelas *Tribulat Bonhomet* y *La Eva futura*. El personaje Tribulat de la primera encarna todo lo que Villiers detesta (una de sus prácticas es degollar cisnes para oír su canto; la escena la recoge Breton en su *Antología del humor negro*). El tema de la segunda, por su parte, ya había sido adelantado en el cuento "El tratamiento del doctor Tristán". Enumera allí algunos inventos, como telas de araña artificiales para sombreros de sabios, la máquina de gloria, para concluir con la nueva Eva "una máquina electro-humana (¡casi un animal!) que ofrece el cliché del primer amor, por el asombroso Thomas Alva Edison, el ingeniero americano, el padre del fonógrafo". La novela trata de este andreido, Hadaly, inventado por Edison. (Piénsese en la amargura y soledad que puede haber tras esta mujer falsa). Según Rubén Darío, Edison cuando estuvo en París en 1889, supo de la novela y dijo: "¡Yo invento, él crea!", pero hay quienes afirman que si bien le llevaron el libro a Edison, éste no dijo nada.

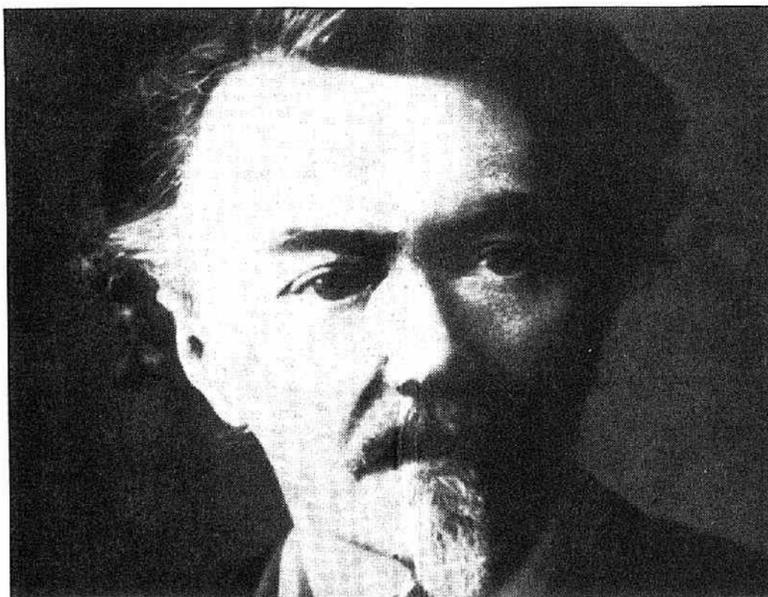
En cuanto a su arte dramático, Gómez de la Serna opinó (y Borges repitió sin mencionarlo) que *Axel* recreaba el tema de la piedra filosofal y que *La rebelión* anticipaba *Casa de muñecas* de Ibsen. Lo que lleva a pensar en algo muy serio, pero Arthur Symons opina que ello no es tan cierto. En *El movimiento simbolista en literatura* (1908), divide la obra de Villiers, de manera algo gruesa — dice — en: primero, el mundo ideal o el ideal en el mundo ("Axel", "Elen", "Morgane", "Isis", algunos cuentos y de manera intermedia "La rebelión"); en segundo término, la sátira, la burla de la realidad ("Eva", los "cuentos crueles", "Tribulat Bonhomet"). Agrega Symons que es parte de la originalidad de Villiers que estas divisiones constantemente se superpongan.

Axel, o el artificio

La obra trata del encuentro entre dos figuras superiores, nobles y casi perfectas. Ella, Eve Sara Emmanuelle de Maupers, hija de príncipes, tiene una belleza excesiva, peligrosa (p. 21), vive en un claustro, pero se dedica a leer manuscritos de sabiduría oculta; luego escapa del convento para evitar tomar los hábitos. Él, Axel de Auersperg, "de gran estatura y de admirable belleza viril" (p. 99), un joven noble neurótico que lleva una existencia que lo aísla por completo del mundo y facilita el cultivo de sensaciones refinadas y cu-



AXEL Y SARA.— En literatura hay de todo, amantes que se aman tanto como para separarse para siempre. Otros, como Axel y Sara, mueren juntos. En la fotografía, una escena de la obra cuando fue presentada en Studio des Champs-Élysées en 1962.



NO FUE UN GANADOR.— En casi todo lo que se propuso en la vida, el éxito le fue más bien adverso. Incluso como escritor su fama fue casi póstuma.

riosas. Vive en su castillo en la Selva Negra, en una atmósfera gótico-wagneriana, rodeado de sirvientes; como un Fausto *fin de siècle* se consagra a estudiar la filosofía hermética, guardando el secreto de un tesoro fabuloso escondido en sus propiedades (Gómez de la Serna cree que lo ocurrido a su padre habría influido para que en el último acto en-

cuente al fin la cripta de los tesoros y "se sacia de pedrerías, de monedas de oro y de perlas").

En Sara se aprecia algo del amor asexuado y libidinoso de *Monsieur Venus* de Rachilde, con un dejo de sadismo (considérense estas palabras a su amado: "¡Déjate seducir! Te enseñaré las maravillosas sílabas que embriagan como vinos de Oriente.



AXEL EN EL TEATRO.— Afiche de la primera y única representación de la obra, realizada en el Théâtre de la Gaité, el 27 de febrero de 1884.

Puedo adormecerte con caricias que dan la muerte; conozco el secreto de los placeres infinitos y los gritos deliciosos, de las voluptuosidades donde cualquier esperanza desfallece. (...) Velarte con mis cabellos, donde respirarías el espíritu de las rosas muertas... Cede. Te haré palidecer con amargos goces; tendré clemencia contigo, cuando te halles en esos suplicios..." (p. 198). Cuando finalmente se reúnen, se entregan a un amor sublimado, cuyo fin no puede sino ser el suicidio. Axel vierte el veneno del anillo de Sara en un cáliz sagrado, disuelto con las lágrimas del rocío (p. 221), y los dos morirán al alba. Se matan mientras suenan las campanas de boda de Ukko y Luisa, sus criados. Sara insinúa un último adiós a la vida, Axel le responde: "¿Vivir?, los servidores lo harán por nosotros" (p. 216). Como bien apunta Luis Antonio de Villena en *Corsarios de guante amarillo* (1983): "El dandy del momento puede pensar también que la vida es siempre torpe y mezquina. Exenta de gusto. La verdadera vida es el arte, y el artificio. El dandysmo es así — el arte de la actitud —, como el suicidio extasiado de Axel".

La obra trata de amores puros (aunque en la representación de 1884 en el Théâtre de la Gaité fue patrocinada por la princesa Metcherskaia, traductora de Swinburne, quien presenció la obra desde un palco, rodeada por los tres maridos de los que se había divorciado). En todo caso, los postulados de ella, a lo que parece, tuvieron importancia para la literatura posterior. En su importante estudio *El castillo de Axel* (1931), Edmund Wilson señala que hay en la sociedad contemporánea "para los escritores que son incapaces de interesarse en ella, ya para estudiarla científicamente, ya para in-

tentar reformarla o satirizarla, sólo dos cursos alternativos a seguir: el de Axel o el de Rimbaud. Si uno escoge el primero de estos, el camino de Axel, uno se encierra en el propio mundo privado, cultivando las propias fantasías privadas, fomentando las propias manías privadas, prefiriendo, al fin, las más absurdas quimeras propias frente a las más sorprendentes realidades coetáneas, confundiendo, en último término, las propias quimeras con las realidades. Si uno escoge el segundo, el camino de Rimbaud, uno intenta dejar atrás el siglo veinte — de encontrar la buena vida en alguna región donde los modernos métodos de manufactura y las modernas instituciones democráticas no presentan problema alguno al artista porque aún no han llegado". El libro de Wilson se ocupa de los escritores que, en general, han seguido el camino de Axel, y ellos, según Wilson, son nada menos que Yeats, Valéry, Eliot, Proust, Joyce y Gertrude Stein.

En Chile, en todo caso, quizá no *Axel*, pero sí Villiers tuvo en el pasado, cierta fortuna. Hubo traducciones muy tempranas de cuentos suyos en la revista *Zig-Zag* ("La aventura celeste" y "Natalia" en 1905, números 31 y 35; "Vera" en 1906, número 51) y *La Eva futura* (*Zig-Zag*, 1944), en versión de José María Souviron, probablemente sea la primera traducción al castellano del libro. Debe haberse leído entonces. Antes, no es fácil decirlo: ¿lo habrá leído Pedro Balmaceda Toro?, ¿figuraría en su "escojida librería de autores contemporáneos" (al decir de Rodríguez Mendoza)?, pues de ser así podría haber incidido en el interés de Rubén Darío. En relación con influencias, sólo se puede conjeturar: quizá en D'Halmar, quizá en Hernán del Solar.